

FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
VALPARAISO



Caminando por la cornisa. Del siglo XX al siglo XXI

Documentos del Foro Valparaíso - N°6, Abril 2025

Índice

Introducción.....	2
Saludo inicial	
<i>Alfonso Muga Naredo</i>	3
Palabras de apertura de la conferencia “Caminando por la cornisa. Del siglo XX al siglo XXI”	
<i>Crisóstomo Pizarro Contador</i>	5
Conferencia “Caminando por la cornisa. Del siglo XX al siglo XXI”	
<i>Ernesto Ottone Fernández</i>	9
Ronda de preguntas.....	23
Palabras de cierre	
<i>Nelson Vásquez Lara</i>	27

Introducción

El miércoles 19 de marzo de 2025 Ernesto Ottone dictó la conferencia “Caminando por la cornisa. Del siglo XX al siglo XXI” en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. La conferencia recogió el título de su último libro, en el que examina de un modo muy riguroso, claro y ameno la complejidad del tránsito del siglo XX al primer cuarto del siglo XXI.

A continuación, se reproduce el desarrollo de esta actividad, incluyendo el saludo de Alfonso Muga, Presidente del Foro Valparaíso, las palabras de apertura de la conferencia, a cargo de Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo del Foro Valparaíso, la conferencia de Ernesto Ottone, sus respuestas a la ronda de preguntas, y las palabras de cierre pronunciadas por Nelson Vásquez, Rector de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Saludo inicial

Alfonso Muga Naredo

Presidente del Directorio del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

Permítanme saludarlos a todas y a todos como amigas y amigos que hoy concurren a esta primera actividad del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso en 2025.

Le agradecemos a Ernesto Ottone la gentileza de aceptar dictar esta conferencia con motivo de la presentación de su libro.

Ernesto contribuyó decididamente a la fundación del Foro Valparaíso en 2003, junto con académicos y personas vinculadas al sector público. En ese momento, nos pareció que era importante constituir un Foro de esta naturaleza en Valparaíso, debido a lo que esta ciudad ha representado históricamente para la inserción de Chile en el proceso de globalización.

El Foro Valparaíso ha desarrollado distintas maneras de dar a conocer su trabajo, siendo la más significativa la publicación de los Cuadernos del Foro Valparaíso. El miércoles 9 de abril se lanzará el Cuaderno XXVII, “La herencia kantiana en la discusión de las ideas sobre el futuro de una democracia global, liberal y social”. En más de 20 años de existencia el Foro ha publicado 27 Cuadernos, así como cinco libros en los que han

participado distintas personalidades del mundo de las ciencias sociales y de la filosofía política. Además, a través del sitio web www.forovalparaiso.cl se publican columnas de opinión de socios y colaboradores, así como una serie de “Documentos del Foro Valparaíso” que reúnen investigaciones cuyos alcances nos parece importante poder difundirlos entre los socios y público objetivo.

Nos complace mucho que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso sea la entidad sostenedora del Foro Valparaíso. Desde luego agradecemos a las autoridades de la Universidad en la persona del rector Nelson Vásquez por su contribución, la que ha permitido desarrollar todas las actividades señaladas anteriormente.

Nuevamente reitero mis agradecimientos a todos los presentes por acompañarnos en esta actividad.

Muchísimas gracias.

Palabras de apertura de la conferencia “Caminando por la cornisa.
Del siglo XX al siglo XXI”

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

Muy buenas tardes y gracias a todas las personas que nos acompañan en este evento tan importante para nosotros.

Considero a Ernesto como uno de los actores protagónicos en el movimiento de reforma nacido en nuestra Universidad en los años sesenta y en cuyos objetivos principales sobresalía la introducción y redefinición de las Ciencias Sociales en Chile y sus efectos en la comprensión de la idea de progreso en sus distintas expresiones culturales, políticas y sociales en el ámbito de los Estados-nación, e instituciones relacionadas con la gobernanza regional y global.

El protagonismo de Ernesto empezó a manifestarse desde su misma incorporación como alumno al Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, cuando discutíamos los grandes clásicos de las ciencias sociales y las relaciones entre ciencia social, filosofía y política. Entendíamos que la comprensión del mundo en que vivíamos era un requisito necesario para influir en su transformación. Éramos parte, sin saberlo aun plenamente, de la revolución cultural de los sesenta que

reclamaba un nuevo paradigma para la práctica de las ciencias sociales capaz de influir en la elaboración de políticas públicas comprometidas con la justicia y la democracia.

Podemos decir que la idea del Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo concebida y puesta en práctica entre 1967 y 1973 por la reforma de nuestra universidad, también cobró nueva vida en la creación de CEPLAN y posteriormente CIEPLAN e incorporación de la investigación y docencia de la Ciencia Política en la Universidad Católica de Chile nacidos en los años setenta. La promoción de la reforma y las nuevas instituciones señaladas, fueron impulsadas por Raúl Allard, Alejandro Foxley y Fernando Molina respectivamente. Ellos han sido importantes colegas muy vinculadas con Ernesto, y con quienes participamos al comienzo de la década del 2000 en la fundación del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso.

Debo mencionar ahora que la colaboración entre Ernesto y yo en la elaboración y puesta en práctica de diversos proyectos académicos, fue interrumpida por El golpe de Estado de 1973. Sin embargo, pudimos reencontrarnos nuevamente en Naciones Unidas, específicamente en CEPAL, OIT y UNICEF.

Los viejos ideales permanecieron firmes y renovados.

Trabajamos juntos en la preparación de la contribución de América Latina y el Caribe a la Primera Cumbre Social de las Naciones Unidas celebrada en Copenhague en 1995, y aprobada previamente en el Vigésimo Quinto Periodo de Sesiones de CEPAL realizado en Cartagena de Indias, Colombia, en abril de 1994.

En nuestra contribución resaltamos tres temáticas centrales para el desarrollo: la integración social, la reducción de la pobreza y el empleo productivo.

Estas ideas también formaron parte importante de las políticas públicas llevadas a cabo en Chile, durante los noventa y la década del 2000.

Algunas de ellas llegaron a ser discutidas en la Cumbre Progresista realizada en Londres en septiembre de 2003

A comienzos de esa década, también nos reunimos como coautores de un proyecto editorial que culminaría en el libro *Osadía de la Prudencia* publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2003 y en el que discutimos el proceso de globalización, las nuevas dimensiones de la igualdad, la idea de progreso y los desafíos de la propuesta progresista para Chile.

Además, en 2003 concebimos y luego fundamos el Foro Valparaíso, heredero del Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo. En este proceso trabajamos en compañía de destacados colegas y muy especialmente con Oscar Luis Molina, Fernando Molina, Raúl Allard, Alfonso Muga, Carlos Vergara, Guillermo Campero, Agustín Squella, Eduardo Vío y Manuel Castells, quien asumiría luego la presidencia del Consejo Asesor Internacional.

La contribución de Ernesto al Foro se ha manifestado en su participación en varios cuadernos y libros.

Entre los cuadernos destacan en calidad de coautor: “Los desafíos de la globalización”, (Diez, 2011) y “Globalización y democracia” (Catorce, 2014),

También fue coautor en los libros “Globalización y Justicia Social” (de 2009), “La educación en la Sociedad de la Información y del Conocimiento” (de 2012), y “Las TIC en la educación digital del Tercer Milenio” (de 2014).

Estos libros fueron editados por la Fundación Telefónica y Ariel España gracias al convenio de colaboración suscrito por la Fundación, la PUCV y el Foro Valparaíso (mayo 2008) muy fuertemente apoyado por Manuel Castells, con quien Ernesto ha mantenido una estrecha relación, y por Javier Nadal, Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación Telefónica España. En la gestión de esta colaboración Alfonso Muga desempeñó un importante papel en su calidad de rector de la Universidad (1998-2010).

Además, Ernesto fue coautor del libro “Capitalismo histórico y democracia. ¿Desequilibrios normales o caóticos?”, prologado por el Exrector Claudio Elórtégui y publicado por Ediciones Universitarias de Valparaíso en 2022. Ernesto contribuyó con los artículos “La tentación autoritaria”, “Elogio de la migración”, “¿Retroceso o decadencia?”, “Templanza”, “El ego en cuarentena”, y “El concepto de acumulación civilizatoria”.

Por último, cabe resaltar que Ernesto también ha sido catedrático en el Colegio de Estudios Mundiales de París y profesor invitado en universidades de Francia e Italia. Actualmente es Profesor Honorario de la Universidad Diego Portales, Académico de la Universidad de Chile, Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, consejero científico internacional en la Universidad de la Cité París, asesor académico del Club de Madrid y columnista del diario La Tercera.

Querido Ernesto, permíteme darte un abrazo como muestra de agradecimiento por todo lo que has hecho por el Foro y por nuestra firme y duradera amistad de más de seis décadas.

Conferencia “Caminando por la cornisa. Del siglo XX al siglo XXI”

Ernesto Ottone Fernández

Sociólogo, cientista político y socio fundador del Foro de Altos Estudios Sociales
Valparaíso

A nuestro colega y amigo Quicho¹ muchas gracias. Estoy muy emocionado con tus palabras.

Estoy muy contento de estar en mi Universidad. En ella viví tiempos importantes para el desarrollo de la historia chilena, que tuvo momentos de mucho dolor, pero que finalmente terminaron construyendo el país, con todos los problemas que puede tener un país de ingresos medios como el nuestro, pero también con una continuidad institucional que tiende a acentuarse y sobre la cual yo tengo una gran fe en el futuro.

Quiero decirle al señor Rector que la Universidad puede contar siempre conmigo. Sigo siendo una persona que tanto su formación como lo que pudo hacer en la vida, está basado en gran parte en la experiencia humana y científica-humanística que vivió en esta Universidad.

¹ Refiriéndose a Crisóstomo Pizarro.

Quicho fue mi profesor - muy joven- cuando ingresé a esta Universidad. Recogiendo las palabras de su presentación, ¡por Dios que hemos dado tanta una y otra vez! pero algo hemos podido construir.

Este libro que presento, *Caminando por la cornisa*, lo escribí con mucha preocupación por la situación geopolítica del mundo de hoy. Pero como siempre, he tratado de volver atrás en la historia para entender por qué estamos viviendo estos fenómenos y cómo podemos enfrentarlos.

El hilo rojo que guía el libro está conformado por tres elementos fundamentales:

El primero es la convicción que tengo cada vez más -y cada vez que estoy más viejo-, que **la historia de la humanidad no tiene un desarrollo lineal.**

Es una historia que avanza, que tiene retrocesos, que alcanza determinadas metas, que después puede perder esas metas y que también puede relegarlas.

Entonces, lo primero que debemos tener en cuenta frente a una situación tan compleja como la que estamos viviendo actualmente es que el camino de la humanidad no es lineal.

Lo segundo que trato de plantear en el libro es que **la humanidad tiene un periodo que comenzó con la primera modernidad de fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, y que luego madura a hacia fines del siglo XVIII** primero con la reforma inglesa, segundo con la creación de los Estados Unidos de América y tercero con la Revolución francesa. Esta modernidad estuvo acompañada por todo el proceso de la Revolución Industrial que le pone una velocidad a la historia que nunca había tenido antes.

En la época premoderna la población de la humanidad aumentaba en un 0,1%, y a inicios del siglo XVIII era de 600 millones de habitantes. La economía también avanzó a un 0,1% durante todo ese periodo. Hoy día somos más de 8 mil millones. Hay un cambio completo de las dimensiones, un antes y un después a partir del siglo XVIII.

El mundo avanzaba lentamente. Para que hubiera cambios pequeños pasaban muchas generaciones. En el libro pongo un ejemplo de lo que habría sido la historia de un campesino medieval que, al revés de como ocurría en el libro de Mark Twain *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, hubiera caído de un árbol y se hubiera despertado varios siglos hacia adelante. Si esto le pasaba a un campesino del siglo X y se hubiera despertado en el siglo XVI o incluso el siglo XVII, el tipo habría visto un cambio muy grande, pero no lo suficiente para volverlo loco: se seguía andando a caballo, se vivía en palacios distintos, habían pasado modas arquitectónicas, pero había amos y siervos. Él sólo se habría encontrado en un mundo extraño, pero en un mundo en que podría haber sobrevivido.

Si un campesino del siglo XVI, en cambio, se despierta en el siglo XXI, se vuelve loco: la gente anda volando, hay aparatos que vuelan, hay carrozas sin caballo, las ciudades son inmensas urbes que andan a una enorme velocidad. Es decir, ese tipo no habría entendido nada, no sabría si está en el cielo o en el infierno -a lo mejor más en el infierno, dependiendo de dónde hubiese despertado-.

Esto lo señalo para referirme al cambio brutal que ha vivido la humanidad a partir del fenómeno de la modernidad. Entonces, a partir de esto nos encontramos con un tercer elemento. **En la historia de la modernidad se generan 2 tipos de modernidad: la instrumental**, que es la modernidad de las cosas, de la ciencia de la tecnología, de lo que el hombre va creando. Esa modernidad instrumental crece a una velocidad enorme y cada vez mayor y cada vez mayor.

Esa velocidad implica un mundo que le pone a los seres humanos un gran desafío por delante. A mi generación ya le tocó nacer en la sociedad industrial y vivir en la sociedad de la información, una vez que ya habían pasado muchos años y un mundo que comenzaba a producir de una manera diferente. Es otro modo de producir, un modo de vivir, un modo de integración social diferente, etcétera.

Es decir, se empieza a vivir en mundos distintos y, por lo tanto, esto tiene un efecto maravilloso, fantástico y también terrible. Esta modernidad instrumental no siempre va de la mano con lo que llamo la modernidad normativa, que es la modernidad de la convivencia humana.

La modernidad normativa es aquella que implica vivir juntos, tener derechos y libertades y ejercerlas con responsabilidad.

Es aquella que significa la modernidad de lo humano. Es finalmente que tú, a través de la modernidad instrumental, podrías tener un conjunto de cosas que han hecho nuestra vida extraordinariamente mejor que la de nuestros ancestros.

Pero **es la modernidad normativa la que le da un sentido a la instrumental**, generando al sujeto político. Sin la modernidad normativa no existe el sujeto político, sólo una ganadería humana que puede retozar feliz porque hay muchos avances, pero los individuos no son sujetos políticos ni protagonistas de su vida.

Entonces, estos tres elementos son los que cruzan y orientan todo el libro. Como ya se dijo, estos son: que la historia humana no es lineal; que la historia de la humanidad está marcada por la modernidad; y que esta tendría dos dimensiones, una instrumental y una normativa.

Se parte con el siglo XX, pero seré muy breve al respecto, porque quiero concentrarme en la situación actual.

El siglo XX lo definiría como un siglo corto, que comienza con el fin de la *belle époque* y el comienzo de la Primera Guerra Mundial y termina con el surgimiento de Internet, es decir, con el fin de la de la Guerra Fría, con todo ese cambio enorme que estuvo generado a la Revolución de las comunicaciones que abrió paso de la sociedad industrial a la sociedad de la información. Fue un siglo corto pero muy duro.

Si nosotros pudiéramos referirnos a algo que se parezca a lo que estamos viviendo actualmente -guerras, lucha geopolítica enorme y peligrosas venganzas políticas que está rondando en todas partes del mundo-, y compararlo con un momento político dentro de la modernidad, tendría que ser con los años 30 y 40 del siglo pasado.

Esta época estuvo marcada por el término de la Primera Guerra Mundial, en la que grandes imperios entran en lucha, movilizan sus colonias y mueren 20 millones de personas. En la Primera Guerra Mundial hay vencedores y vencidos y posteriormente se produce una crisis mundial de la economía de mercado que existía en aquel tiempo. Esa crisis que comienza le pone un freno a una democracia que estaba recién asomándose como embrionaria en el mundo. Hice la lista completa de los países de Europa que entre 1930 y 1940 contaban con regímenes democráticos en Europa y eran muy pocos: era Francia, una democracia muy imperfecta, Inglaterra, una monarquía constitucional, y los países nórdicos, que eran pequeños. En todo el resto de Europa existían sociedades autoritarias, nazismo, fascismo, comunismo y todo el tipo de formas de autoritarismo que ustedes puedan pensar o imaginarse en Europa del este. Es decir, fuera de Europa la democracia existía sólo en los Estados Unidos, con todas las imperfecciones - la democracia nunca es perfecta-, y pare de contar. En América Latina nosotros vivíamos la

modernización con muy poquitos países en democracia. Eran más bien países con direcciones nacionales-populares como Argentina con Perón, Brasil, los países de América Central y El Caribe. Costa Rica sólo después de la Segunda Guerra Mundial adquiriría un carácter democrático bastante permanente.

Vivíamos en una situación en la cual el gran peligro que había era la incapacidad de generar una modernidad normativa. Esto terminó en la Segunda Guerra Mundial, en la que murieron no veinte millones de personas, sino 80 millones.

Este siglo XX concluye finalmente con el cambio de era a la sociedad de la información. En ese cambio de era se producen dos elementos contradictorios:

Una mirada optimista del futuro -léase el primer Fukuyama, porque como hombre inteligente que es, se dio cuenta de cómo estaban las cosas y fue cambiando de opinión-, con la idea del fin de la historia, que era el fin del conflicto en la historia en términos hegelianos. Se iba a acabar una historia conflictiva, una dialéctica conflictiva, y eso finalmente no sucede. Es un conservador, Huntington, que le dice “mira amigo, puede ser, pero resulta que cuando termine esta lucha ideológica entre dos sistemas contradictorios - el socialismo real versus occidente- van a empezar a haber otros temas”, lo que finalmente ocurrió: Yugoslavia se transformó en un polvorín nacionalista, y empezaron a surgir los fanatismos religiosos, el islamismo en su versión guerrera -que no es la única versión del islamismo-.

Estas surgen con mucha fuerza con el mal final del renacimiento socialista de Nasser en toda la zona del medio oriente árabe. Una serie de problemas que podían haberse conducido de una forma que no pasara por la guerra nuevamente se vuelven duros, se crispan y comenzamos a tener una situación de un cambio muy profundo, no con un teatro de paz sino con un teatro muy peligroso de guerra.

Ahí viene un cambio muy fuerte que es la Revolución de las comunicaciones al que me refería, y a la traición de internet. Esta traición, en primer lugar, no es pensar “qué pena que haya internet”, por el contrario, qué bueno que haya internet, en el sentido de que no solamente desde el poder se puede hablar, sino que frente al poder hay una respuesta que puede surgir de abajo.

Por “traición de internet” me refiero a que pensamos o nos imaginamos en un determinado momento que este medio podía contribuir a una extensión de la democracia, pero resulta que se armó un mundo tribal. Lo que se fue generando fueron grupos tribales en los cuales tú ya te informabas directamente a través de los tuyos, de los que pensaban como tú, produciendo un alejamiento del pensamiento pluralista, del pensamiento del otro. Por lo tanto, no se produce ese fenómeno que nosotros esperábamos de internet, como algo vigorizante para la democracia.

Lo que quiero decir es que el siglo XXI comenzó 20 años antes. Cuando llegamos al siglo XXI ya llevábamos mucho tiempo en una nueva era, un nuevo momento histórico. El año 2000, en que se produce el cambio de folio o digamos del del siglo, nos asustó un poco -no como en el medioevo en que se quemaron brujas y todo lo demás-, pensando que el sistema digital se podía caer. Sin embargo, comenzaron a ocurrir cosas que pasaron un poco inadvertidas.

Por ejemplo, Rusia había terminado con el régimen dictatorial soviético y había tenido a Gorbachov, que venía con ideas democráticas, pero lo “faenaron” rápidamente. Luego vino Yeltsin, un borrachín impresentable que “parecía” respetar lo democrático, aunque en realidad no tenemos la certeza ya que estaba borracho todo el día y además era corrupto. Luego entra en escena Putin, que venía de los servicios secretos y consideraba que el fin de la Unión Soviética había sido la tragedia más grande del siglo XX. Este

hombre de la KGB termina como vicepresidente, y después de haber averiguado todos los pecados de Yeltsin le dice “mira, nosotros no te vamos a cobrar nada. Te vamos a perdonar, pero me tienes que llevar a mí de presidente”. Cuando asume la presidencia Putin, no sabíamos con “la chichita que nos estábamos curando”.

Digamos que, si antes había elementos de corrupción, ahora venía una forma de pensamiento antidemocrático muy fuerte, que no era el comunismo, sino que era un pensamiento donde se fundían estalinismo y zarismo y toda la historia del Imperio Bizantino.

También “pasó piola”, como dicen los más jóvenes, Irán. Mientras todos estaban apoyando a Khomeini porque estaba liberando al país del Shah de Persia, él estaba preparando una sociedad teocrática agresiva.

El año 2000 no ocurrió nada, pero el 2001 vienen las torres gemelas, y ahí la cosa se pone complicada, porque Estados Unidos había participado en dos guerras mundiales y nunca lo habían atacado en su territorio, salvo Pearl Harbor, que en realidad estaba en la periferia del país. El drama de las torres gemelas produce una sensación de miedo, y el miedo es el sentimiento más grande del hombre. A mí me gustaría que fuera el amor, pero todo me indica que el miedo es el que hace reaccionar más rápido a los hombres.

El miedo comienza a apoderarse de esa sociedad y viene la guerra de Afganistán. Ya los soviéticos habían pasado por ahí y les había ido mal. Se mete occidente en Afganistán y no termina en nada, porque los talibanes se esconden. Biden, que hizo un buen gobierno, terminó con una retirada a la rápida.

Pero lo que le hizo un daño enorme a la geopolítica mundial fue la guerra de Irak. Claro, Hussein era malo, muy malo. Yo lo conocí. De hecho, todo esto que cuento de esta parte

hacia adelante lo viví en Naciones Unidas, observando la situación internacional por los puestos en que me desempeñaba

Conocí a Hussein, como conocí a Assad padre. Y era malo, no discutamos sobre eso, mataba a su enemigo. Hacía cosas terribles, pero ordenado. Era malo, pero ordenado. Entonces, no generaba una situación en el Medio Oriente que pudiera volverse incontrolable. Bueno, George Bush “la agarró” con Hussein -podría haberla “agarrado” con Assad u otro- y esto terminó eso en una situación en la cual se movió todo el universo chiita y sunita, en la cual el sector de extrema derecha religiosa en Israel comenzó a tener una fuerza política inusitada que nunca había tenido antes. Antes se había asesinado a Rabin y poco a poco muere el partido laborista, que era el partido moderno, por decirlo así, democrático, con una situación en la cual nunca tuvo salida desde el principio porque, como decía el mismo Shimon Peres, la creación de Israel nace con un pecado original. El sionismo - que nace como una parte del socialismo-, decía “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, pero resulta que en esa tierra había otro pueblo. Habían pasado muchos siglos y entonces se genera esta situación en la cual aparece tan difícil ver el final del túnel, porque es muy difícil resolver un conflicto cuando el objetivo de los participantes no es vencer al adversario, sino exterminarlo. Cuando las cosas son así, es muy difícil encontrar salida.

Toda esta situación se prolongó durante el primer decenio del siglo XXI, y a finales del primer decenio del siglo XXI llega la realidad, porque hasta ahora había una suerte de crecimiento, incluso una América Latina que avanzaba en la economía completamente desregulada, con el pensamiento de que la economía se podía regular por sí misma, según el pensamiento de la fuente más neoliberal, digamos en un sentido neutro.

En 2008 el exceso de desregulación, tal como había ocurrido en 1929, lleva a una crisis de la economía mundial. América Latina sale bastante bien parada porque nosotros habíamos tenido esa crisis en el año 1982 -la crisis de la deuda-, y por lo tanto América Latina había ya tomado medidas sobre el tema bancario, el dinero y la política monetaria. Europa y Estados Unidos no. O sea, se les habían “soltado las trenzas” completamente en términos de la conducción de la economía y nuevamente volvemos a una situación muy complicada. En 2013 se produce en América Latina la caída de ese avance que había sido muy bueno entre el 2003 y el 2013.

La pobreza ha caído en el mundo, en América Latina, en Chile, y de manera brutal en China y en India, que eran economías que vivían en una pobreza parecida a la de comienzos del siglo XX, con el 80% de las personas viviendo en la pobreza.

Esa pobreza comienza a disminuir, pero crece la desigualdad social al interior de los países. Comienza a producirse un tremendo problema político que está ligado a todos estos elementos que he señalado y a la revolución de las comunicaciones.

Cambia también la política. Ustedes podrán decir “pero cómo es que antes los partidos políticos eran buenos y ahora son malos”. Alguien malintencionado podría decir “sí, es verdad”. Algo hay de eso, pero dejemos la mala intención de lado. La política tenía otro lugar en la sociedad. Ya había partidos políticos, las sociedades tenían una tradición política detrás, un conjunto de ideas a las cuales adherían, y se hablaba, se discutía, se hacía oratoria, ¿se fijan que ahora la gente habla más mal que antes? Bueno, en los partidos políticos se hacía oratoria, sus políticos hablaban claro, la gente se casaba dentro de los partidos, se generaban familias de una cierta orientación. Ese mundo terminó rápidamente con la sociedad de la información, y la imagen pasa a ser central. El tiempo se transforma en algo que es muy rápido y el espacio se transforma en algo

que es simultáneo, en línea. Es decir, si hay una guerra en una parte, inmediatamente se sabe en otra parte.

Cuando un pastor protestante muy conservador quemó un Corán en una pequeña parroquia de un pueblo del medio oeste norteamericano, a las pocas horas fue quemada la oficina de Naciones Unidas en Afganistán. O sea, los hechos ocurren en directo, la guerra pasa en directo.

En fin, es un mundo que ha cambiado enormemente. La democracia comienza a tener problemas de funcionamiento, todo aparece lento. Con respecto al parlamento se dice “pero esos tipos se lo pasan solo hablando”. Para eso nació. Parlamento proviene de *parler*, o sea, hablar. Existe para que se hablen y discutan las leyes. Eso no va con los tiempos de hoy, en los que todo tiene que ser muy rápido. Se produce una caída de todas las instituciones democrática, muy fuerte, que trae consigo una demanda de soluciones simples: “no me vengán con enredo, con tantas instituciones, que una tiene que hacer esto, que la otra tiene que hacer esto otro, que esté controlado por *check and balance* para que se protejan las libertades y la democracia”.

No, vamos directo, y quién más directo que una sola persona, que un líder/lideresa, un dictador/dictadora. Qué más rápido que eso. Además, no interesa mucho lo que diga, lo que importa es lo que haga. Lo que quiero es “sentirme representado por esa imagen”. Cuando te acercas a un periodista y le empiezas a hablar un poco largo, te empieza a mirar con gran rabia y te dice “cuál es la cuña”, porque lo que quiere es la cuña.

Es un mundo que cambia profundamente. Eso es lo que estamos viviendo, por ejemplo, con lo que he llamado los grandes mamíferos de la geopolítica. ¿Quiénes son los grandes mamíferos de la geopolítica?

Estados Unidos, pero con un problema que se llama Trump. Estados Unidos ha tenido un recorrido con presidentes muy de derecha, muy progresistas, muy serenos, otros muy arbitrarios. El problema no es que Trump sea particularmente arbitrario, violento o provocador, que lo es. El peligro real es que en Estados Unidos se cambie de régimen. Miren lo que estoy diciendo, y lo digo con responsabilidad. Porque cuando tú amenazas a Canadá con transformarla en el Estado 51, cuando tú le dices a Dinamarca que vas a comprar Groenlandia de todas maneras, hay un mundo de diferencia con todo lo anterior vivido por la institución presidencial norteamericana. Cuando tú humillas a un país invadido y hablas con cariño del invasor, como ha ocurrido con Zelensky y Putin, cuando tú te apoyas en Musk, un hombre que no tiene principios morales, cuando pisoteas derechos humanos, es muy difícil que seas un referente democrático.

Rusia es otro mamífero, una potencia agresiva, pero subdesarrollada en todo lo que no sea militar. A modo de ejemplo, la economía italiana, pese a que lleva 20 años creciendo exiguamente, es más grande que la economía rusa. Y China, que es el gran contendiente de Estados Unidos, es una economía de mercado pero también es una dictadura con un partido comunista que la dirige. Con un Xi Jinping que no es Deng Xiaoping, que decía “si no cambiamos los dirigentes cada cierto tiempo, no progresaremos todo el tiempo”. Xi Jinping en cambio ya es presidente para siempre, constitucionalmente.

¿Qué características tienen en común estos enormes mamíferos? en el en el libro voy muy a fondo en la diferencia histórica de Rusia, en lo que significó China. Lo que tienen en común los tres países nombrados son las cabezas nucleares que poseen, más de cinco mil.

Sin embargo, hay un problema mayor, que es el surgimiento de una fuerza política que hace política pero que no es pública, ya que pertenece a individuos. Son estas grandes

empresas de alta tecnología que han entrado en política apoyando a Trump, los gestores de la inteligencia artificial y de lo que viene en el futuro.

Esos tipos tienen naves espaciales, tienen armas. Si Musk -cuanto todavía no era trumpista- no le hubiese puesto la protección aérea que le puso a Ucrania, no habría podido haber respuesta ucraniana a la invasión rusa. Es decir, tienen dinero, conocimiento y poder.

Estamos en un mundo muy complejo, y muy peligroso. A Europa recién “le está cayendo la chaucha”. Estaban en una situación de estupefacción. Los países europeos no están unidos suficientemente como para resistir nada. Son viejos, ya que tienen un nivel de población con muchos años y, por lo tanto, no tienen cómo armar un ejército. Pero están en la tarea, que significa que la defensa de la paz para Europa tiene que ser una tarea también de ellos.

Podría seguir hablando de los otros países. La India va a ser la segunda economía más grande en el 2050. La primera será China, la segunda India y la tercera Estados Unidos. India no es una broma: es un país inmenso, el más poblado del mundo y con muchas dificultades. Tiene un presidente que no es Ghandi, que no es Nehru, que no es la señora Ghandi, que es un fanático hinduista, Modi. India, que tiene un sistema electoral democrático, puede darnos sorpresas en el futuro.

Volviendo a la inteligencia artificial, lo mejor que he oído sobre ese tema vino del Papa Francisco, el Papa reformador, abierto al mundo, que no usaba escaupines sino zapatones con el polvo de las calles. En el G7 que se realizó en Italia un equipo magnífico trabajó eso y te da la comprensión de lo que significa la nueva relación hombre-máquina, cómo la inteligencia artificial puede ser un gran bien para la humanidad, pero también puede ser un gran peligro para ella.

Con respecto a la pandemia, tengo la suerte de participar en un equipo internacional que estudia los efectos del COVID-19. Son mucho mayores de lo que solemos pensar.

Tenemos tantos problemas, está ahí presente el cambio climático, están las migraciones. La humanidad es fruto de la migración, si el homo sapiens no hubiera migrado le hubiera pasado lo del neandertal, que desapareció. Es la migración lo que explica la historia de la humanidad. Habrá migraciones y la pregunta es cómo se regula, cómo se hace para que una parte de eso no sea la criminalidad global que llega por ahí.

No soy pesimista, creo que estratégicamente todo se termina y se va a terminar el mundo también, pero está lejos. Lo que quiero decir es cómo durante todo este período de vida de nuestra generación, podemos poner en práctica la acumulación civilizatoria de la cual hablaba Quicho. Esto es la convivencia pacífica de la humanidad, considerando al otro no como un enemigo -cuando más un adversario-, sino como alguien con el cual yo puedo convivir. Todo lo anterior va a depender de que tengamos democracia, pluralismo, de que consideremos que lo que dice el otro puede también hacerme sentido a mí, que no puede existir en política una verdad absoluta. Tú eres portador, a lo mejor, de un pedacito de verdad.

Entonces, lo que se plantea es una sobrevivencia deseable. Mientras exista eso los humanos serán sujetos políticos y la conciencia será un plus. Vivir mejor hasta el último suspiro, de eso se trata. Y eso no pasa por el camino del matonaje, por el camino de pensar que yo tengo la verdad, sino por un camino de modestia y de sensatez.

Eso era lo que quería señalar y lo que intenté escribir en el libro.

Muchas gracias

Ronda de preguntas.

¿En qué estamos los 600 millones de latinoamericanos? Europa unida es una gran potencia.

Ojalá estuviéramos como los europeos, porque somos más pobres, más peleadores entre nosotros y tenemos menos posibilidad de defendernos. Fíjense ustedes que hay tres países latinoamericanos que forman parte del G20. Uno es Brasil, que va a ser la gran potencia en América Latina, el otro es México y el otro es Argentina. Los tres países nunca han presentado en todas las reuniones del G20 una proposición entre los tres. O sea, somos pocos y estamos divididos. Creo que la situación de América Latina es muy seria y tenemos que mirar con mucha atención el fenómeno europeo, porque ellos están como despertándose de un sueño, como diría el príncipe Fabrizio en Sicilia, en *El Gatopardo*. Ahora que decidieron despertarse se dieron cuenta de que no tienen futuro sin unirse aún más, y que serán potencia solo en un marco federado.

Deben ser una tierra de paz, pero no de un pacifismo bobo, porque me acuerdo la frase de Mitterrand -que la que la escuché estando en Europa- cuando surgió lo de los misiles *Pershing* y los misiles *SAM*. Todavía estábamos en plena Guerra Fría, y Mitterrand -que era un hombre progresista-, dijo “yo apoyo que se pongan los *Pershing* en el lado de Alemania federal”. Entonces le preguntaron “pero eso es contradictorio con su carácter de un hombre pacífico y progresista”, y él les dijo “sí, pero fíjense en un detalle: los misiles están en el Este y los pacifistas en el Oeste”. O sea, hay un desequilibrio. Una cosa es estar con la defensa -jamás por la guerra-, pero tener el sentido de la defensa, y eso

es lo que los europeos en este momento están empezando a hacer, de manera embrionaria. Creo que Latinoamérica necesitaría pensar en serio en su unidad, que hoy existe sobre todo en la retórica. Eso le haría muy bien.

¿Qué relación existe entre crisis de democracia, derechos humanos y de la mujer?

Comencemos por la mujer, porque en el siglo XX la revolución más importante no es la Revolución Rusa. La revolución más importante del siglo XX es la Revolución de la mujer. Es la Revolución feminista, pero no feminista en el sentido de una ideología feminista, sino en el sentido de la igualdad de la mujer en el plano económico, en el político y con todos esos elementos de los que también habla Élisabeth Badinter, que a muchas feministas no les gusta mucho porque incluye el fenómeno de la ciudadanía con mucha fuerza.

Pero sin democracia los derechos humanos no existen, y sin democracia los derechos de la mujer pueden ser aplastados por un identitarismo cultural que hace del patriarcado de los hombres una cuestión natural que tiene que existir siempre, que tiene que atravesar la historia. Creo que eso está muy mal, por lo tanto, hay una relación muy importante y cuando hablamos de crisis de la democracia estamos hablando de peligro para todos estos derechos.

¿Renovación democrática o retroceso autoritario?

Sí, exactamente así. Es decir, nosotros podemos ser badulaques bárbaros con una extraordinaria tecnología, pero igual bárbaros. Por lo tanto, de lo que se trata es que el autoritarismo termina ligándose a eso.

La democracia, con todos sus defectos, con todas sus imperfecciones, con todos sus errores históricos, es la única forma de vida en la cual se puede asegurar el sujeto político. Es decir, sujeto político y dignidad humana están profundamente ligados.

¿De qué manera la pérdida de valores opera como detonante de conflictos?

No puedo estar más de acuerdo con esta pregunta. Ahora ¿cuáles son los valores? porque por ahí nosotros decimos “hagamos que la inteligencia artificial ponga en práctica nuestros valores”, pero ¿cuáles son nuestros valores? y ahí empezamos una nueva discusión. Entonces yo creo que esos valores han surgido de lo que yo llamo acumulación civilizatoria, es decir, aquellos valores que son probados por la humanidad, que generan una vida mejor. No estoy hablando de algo abstracto, sino de una cosa concreta: los valores son aquellos que permiten la mejor vida posible y convivencia entre los humanos.

¿Cuál es la posición de Chile en este contexto político?

Lo que quiero decir en pocas palabras es que nosotros somos un país mediano con poca población, que ha tenido una historia económica más bien difícil, y que hoy día está en otra situación. Pasamos de la mediocridad a estar entre los tres países con mejor PIB per cápita de la región, con menor pobreza, y nuestra histórica desigualdad ha disminuido, aunque sigue siendo muy alta. En los últimos 10 años, sin embargo, las cosas no han andado bien, está con un nivel de estancamiento importante. Necesitamos recuperarnos.

¿Cómo? Díganme ustedes: En este mundo tan conflictivo, tan peligroso ¿creen ustedes que los distintos sectores que hay en Chile tienen un espacio infinito para el conflicto? O

sea ¿pueden pelearse sin medida por intereses, descuidando el bien común? No, no pueden.

Somos un país que necesita el mundo porque nosotros con nuestro mercado interno no alcanzaremos a proseguir desarrollándonos. Necesitamos relacionarnos fuertemente con el mundo y, por lo tanto, necesitamos tener un nivel claro de diversidad de opiniones distintas, de discusión, de pensamiento propio de la democracia, pero también proyectos comunes. No podemos caer en una situación de conflicto donde haya buenos y malos que pelean todo el tiempo pensando que tienen la verdad absoluta en su mano. No lo podemos hacer.

Los próximos años que vienen Chile va a tener que surfear en mar embravecido para poder recuperar lo que en este momento no está, que es lograr los acuerdos que necesita, para que los chilenos mejoren sus niveles de vida, su seguridad ciudadana, sus niveles de igualdad, sus niveles de coexistencia, que lo que se ha bajado en pobreza se asegure que no vuelva a subir, y que siga bajando.

Muchas Gracias.

Palabras de cierre

Nelson Vásquez Lara

Rector de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Buenas tardes a todas y a todos. En primer lugar, agradezco a Ernesto Ottone por haber tenido la gentileza de haber venido a nuestra Universidad, una vez más, a presentar este libro tan actual, cuyo título ya dice mucho, “Caminando por la cornisa”.

Solo reitero el agradecimiento y la presencia de todas y todos los que han aceptado la invitación que se hizo, así como el compromiso que tenemos como Universidad con el Foro Valparaíso.

Como bien señaló su presidente, el rector Alfonso Muga, el Foro surgió en un momento de transición, de retorno a la democracia, en que Chile era muy distinto y por lo tanto con grandes esperanzas para la ciudadanía, para el país y para la región.

Digámoslo: en buena hora hubo una visión y voluntad de las Universidades tradicionales de esta región de compartir ese proyecto y de hacerlo carne en el tiempo. El Foro Valparaíso ha sobrevivido en el tiempo por más de 20 años, en buena hora también.

Estamos más que nunca de acuerdo con el análisis que también ha hecho Ernesto Ottone en este momento. Hoy más que nunca, es muy importante tener estos espacios de pensamiento y reflexión libre sobre el contexto global, y también en el contexto de la

política chilena. Las universidades somos un espacio propicio para generar espacios, lugares de reflexión, de discusión, de debate libre, donde no haya cancelación ni un pensamiento definitivo ni definido. Por el contrario, son un lugar completamente disponible para la discusión de las grandes ideas. Eso es lo que queremos como rectoría para nuestra universidad.

En consecuencia, apoyar y sostener ese debate en nuestra región es muy importante. Estamos convencidos de que el desarrollo y el crecimiento de este país en la actualidad y para los próximos años pasa necesariamente por una mayor descentralización de este país. Chile ya no resiste el centralismo de Santiago.

Pero la mayor descentralización que debemos generar es que haya espacios de igual calidad, de igual nivel de conocimiento, de reflexión como en Santiago. Y estos espacios, como el Foro Valparaíso, son una gran oportunidad no solamente para liberarnos de Santiago en su proyecto político histórico, sino que también un momento para darle fuerza a este pensamiento desde la región.

Ya lo decía Frei Montalva, que hace muchas décadas, que Chile se ve muy distinto desde regiones, y no cabe la menor duda que en estos tiempos nos toca no solamente pedir, solicitar generar proyectos para este crecimiento y desarrollo regional, sino que sobre todo generar un faro de discusión, de pensamiento, que sirva efectivamente para conducir en esta región un proceso de madurez y de formación de personas.

Muchas gracias a todas y todos ustedes por haber aceptado la invitación y por descontado a Ernesto Ottone y al Foro Valparaíso por haber pensado una vez más en presentar esta magnífica obra en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.